

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO
Poeta

El nombre fue que daba título al soneto de Borges que de 'Los conjurados' yo más quise, de éste su último libro que me firmó en el Paseo de Gracia de mi ciudad, junto a su poesía completa: 'Enrique Banchs', sí, era el soneto -su título el nombre del poeta, del que nada había leído ni conocía- que cautivó mi corazón y mi memoria y siempre tuve adentro. Lo tuve adentro como algo precioso, algo, por tanto, que podría, me recería guardarse en una urna. 'La urna' es el título de Enrique Banchs que pude leer muchísimos años después, cuando se publicó en España, y la urna es también el corazón. El tiempo, la memoria. Lo son los sonetos que este libro componen y releo esta tarde, saber y sentir otra vez cómo ellos nos dicen cuán cierto, cuán verdadero era el soneto de Borges, que a la vida y arte de este poeta hacía de espejo. Y aquí lo tenemos. Vida callada y misteriosa, como se ha sentido su silencio, su largo silencio posterior, tantos años. Creo que Borges habló en un artículo de sus bodas de oro con el silencio, cuando éstas se cumplían. Aquí estos poemas, esta voz. El amor y el dolor y lo que dan, aprendizaje único, como no otro, y por esto también distinto y apreciable, tal lo dice este soneto: "Motivos de aflicción me han puesto cerco/ y a pesar de su rígida porfía,/ no es razón de tenerlo a insulto terco,/ sino cual preferencia y cortesía.// Al cabo esa su enérgica enseñanza/ me da tan abundante disciplina,/ que ni me hastía el bien ni el mal me cansa/ si asunto de aprender de ambos declina.// La edad de más afán me yace muerta:/ lo que sufrí, pasó; mas me avigora/ fuerza mayor y comprensión más cierta.// Aún el largo dolor de haber ama-

Enrique Banchs

~ El tiempo, la memoria ~

do/ de tanto me sirvió que estoy ahora/ para amar nuevamente preparado". Largo aprendizaje y que se da en un instante, y luego vertebra una vida, la hace, sencillamente, ser así. Hay un pudor y una reserva natural, o al menos yo lo siento así, que hace que no queramos hablar mucho ante el canto de un amor así. Que es una poesía y una vida. Nadie puede romper el silencio a veces, quebrar su respeto instintivo: así lo sentimos. Ante este canto de amor, un canto de amor que luego es misterio y es silencio y es una vida toda, y también quizá ante la verdad del hombre y el tiempo. A veces se recuerda a Borges, recuerdo su "Nadie rebaje a lágrima o reproche" con que empieza su célebre 'Poema de los dones' ante este soneto que esta expresión como recurso emplea -pues la reitera- y así dice: "Nadie interrumpa con la queja vana/ el gran silencio de la carne humana/ que en inconsciente nada se resuelve/ al sitio de antes que naciera vuelve.// Nadie se asome al sumidero lento/ de sangre, donde todo el elemento/ que amó fermenta en un montón sombrío/ chorreando sin ruido en el vacío.// Nadie se asome que el llamar no puede/ renovar ese adiós que nos precede,/ ni

hará que torne lo que fue mirada.// Que es la vida un bocado de alimento,/ (pero no eterno) que voltea un viento/ silencioso en las fauces de la Nada". Amor es juventud, la verdad de la juventud, y lo sigue siendo. Da de ello testimonio un soneto que encuentro dos páginas después, y que precede al que Enrique Banchs dedica al tigre y Borges recitaba. Lo recitaba por su pasión por los tigres, lo sabemos, pero este tigre del que nos habla Banchs en el soneto es su odio y así nos lo dice al final (...así es mi odio), y recuerdo por ello una fulgurante imagen de Vicente Aleixandre que como tal sentí en mi adolescencia, "tigres del tamaño del odio". Pero, antes de este poema del tigre y del odio, dos sonetos después del que preside Nadie, este soneto al que me refería: "Antes, sin conocer la delicada/ felicidad de mi dolor, decía:/ ¡Dios quiera que se acerque pronto el día/ que esté de olvido el alma traspasada!// Hoy, pensando en aquella fantasía,/ me parece que fue una desdichada/ blasfemia, pues jamás, nunca, por nada,/ decir adiós a mi pasión quería.// Porque ella fue mi juventud y siento/ que la viví por ella,/ ¡la juventud que se ha llevado el viento!// Pero que yo recuerdo cada

día,/ como quien por haber visto una estrella,/ recuerda al firmamento en que lucía". La tristeza y la belleza juntas en este sentir y esta memoria, esta vida y el amor que canta, como dice el final terceto de un soneto ("Así recuerdo, mi memoria es ésta:/ junta está la belleza a la tristeza,/ como dos rosas en la misma mano"). Preguntarse el poeta por este canto, por este escribir. Voy a dejar que sea él mismo así quien se pregunte, con la primera estrofa de otro soneto: "¡Cuánto escribí!... Y sin embargo nada/ ha dicho un poco, un poco de mi ser;/ ¡cuánto he deseado! y vedme: ¿qué deseada/ cosa llegué a tener?". No quiero decir mucho. Nadie sabemos, sentimos- debería decirlo. Ante la razón de amor que hace una vida, razón de pasión y de canto. Por esto espigo algunos versos, para que sean ellos y el propio poeta quienes nos digan algo de sí mismos. No sé si nadie podría o debería hacer otra cosa. Lo mismo siento con la despedida de estas líneas que para Enrique Banchs escribo, y por esto quiero que sea un soneto del propio poeta quien nos hable de las despedidas y estas palabras que en su recuerdo y tras leer sus sonetos escribo despidan: "Despedirse de tanta, tanta cosa/ que me tuvo tan larga compañía/ y al fin y al cabo es lo que más valía,/ viéndolo bien, ¿no es cosa dolorosa?// Porque yo escribo este soneto y siento/ que divido mi vida en dos mitades:/ una es de nube, se la lleva el viento,/ y otra es de tierra, toda realidades.// Yo me pregunto si tendré la fuerza/ de olvidar tanto sin que al fin se tuerza/ la ilusión que es preciso me mantenga.// Y de veras no sé, no sé qué hacer.../ Acaso nada, no sentir, no ver,/ y dejarse llevar por lo que venga".